

Domingo IV de Adviento (B)

Entrada

Estamos terminando el Tiempo de Adviento. El día 25, es ya Navidad. Cada domingo del Adviento hemos encendido una vela. La primera para que recordemos que debemos **“Vigilar”**, esperando la llegada del Señor. La segunda que es tiempo de **“Preparar”** sus caminos. La tercera que éste es tiempo de **“Alegría”** porque ya llega el Señor. Ahora vamos a encender la cuarta vela que nos invita a **“Descubrir”** a Jesús, que viene a nuestra casa como el mejor amigo.

Acto penitencial:

- Tú, que cumples tus promesas...
- Tú, que eliges a los pequeños y humildes...
- Tú, que te hiciste hombre naciendo de María...

(Se enciende la cuarta vela mientras se repite una estrofa de “Ven, ven Señor; no tardes)

Antes de la primera lectura, 2S 7, 1-15. 8b-12. 14a-16.

Cuando terminamos el colegio estamos alegres porque volvemos a nuestra casa para encontrarnos con nuestros padres. Todos queremos tener nuestra casa lo más bonita posible.

Sabéis que a Jesús lo llamamos hijo de David porque era descendiente lejano de este rey de Israel.

La lectura que vamos a oír nos dice que el rey David, el antepasado de Jesús, tenía su casa-palacio, hecha con madera preciosa de los árboles de cedro que había en el monte Líbano.

Mientras que la casa de Dios, el templo, no era más que una tienda de campaña, como la que acompañaba a los israelitas por el desierto.

David pensó que no estaba bien que él viviera en una gran casa, mientras que el templo de Dios era una tienda de lona. Y decidió construirle a Dios una casa nueva. Lo más importante de la lectura es lo que Dios le dice a David por medio del profeta Natán: El templo que Dios quiere no está hecho por manos de los hombres, sino que lo hará el mismo Dios. El templo verdadero donde podremos encontrarnos con Dios, nuestro padre, será Jesús. Jesús será nuestro templo, Jesús será nuestra casa para encontrarnos con Dios.

Salmo 88

Canto al Hijo de David. La misericordia de Dios es nuestra casa. Jesús es el Hijo prometido a David, rey para siempre. Con él somos amigos de Dios y aliados de Dios.

Antes de la segunda lectura: a los cristianos de Roma, 16, 25-27.

¿Cómo los cristianos que estamos aquí reunidos hemos llegado a conocer a Jesús? Porque ha habido otros cristianos, discípulos de Jesús, que nos predicaron el Evangelio: padres, sacerdotes, religiosos, catequistas, amigos. Eso es lo que hicieron los apóstoles que habían conocido a Jesús, y

lo que hizo también el apóstol san Pablo para que las gentes de todas las naciones, y de todos los pueblos, llegáramos al conocimiento y a la fe en Jesús.

Evangelio, Lc 1, 26-38:

María descubre a Jesús. El ángel da una catequesis a María. ¿Qué significa el nombre de Jesús? ¿De quién será Hijo? ¿Como qué antepasado suyo será rey? ¿Cuánto durará su reino? María va creciendo en la fe, y quiere saber más sobre Jesús. Entonces el ángel le dice que nacerá de ella por obra del Espíritu Santo; y por eso ¿de quién será Hijo? María, cuando recibió la catequesis la convirtió en vida: ¿Qué contestó María al ángel? La fe de María la lleva a hacer siempre la voluntad de Dios.

Preces para la oración de los fieles:

- 1ª Por la Iglesia, que se prepara a recibir al Salvador.
Para que sea, como María, obediente a la voluntad de Dios,
roguemos al Señor.
- 2ª Por las autoridades del mundo.
Para defiendan la vida de todas las personas desde el comienzo al fin,
roguemos al Señor.
- 3ª Por los niños que ya están en el seno de sus madres,
Para que puedan alegrarse de vivir,
roguemos al Señor.
- 4º Por nosotros, que esperamos la Navidad.
Para que sepamos vivirla como cristianos,
roguemos al Señor.